



Su pasado lo condena

por Bárbara Di Lorenzo

Potestad, de Eduardo Pavlovsky. Dirigida por Norman Briski. Con Eduardo Pavlovsky y Susana Evans. En el Centro cultural de la cooperación. Corrientes 1543. Desde el 11 de julio de 2008.



¿Qué se puede decir de una obra tan minimalista como *Potestad*?, ¿qué describir si solo hay dos sillas para dos actores y la obra dura 45 minutos? Principalmente, el género es dramático, porque la historia representa uno de los temas asociados a la dictadura militar: la problemática del raptor de niños a través de un plan sistemático, organizado por las fuerzas armadas.

La obra es un monólogo que posee un acentuado simbolismo, donde el protagonista a través de su memoria rescata personas y momentos determinados. Él relata su angustia minuciosamente a su ¿esposa o amiga (Susana Evans)? La partida de su hija con ¿su novio o familiar sanguíneo? Quien lee esto se preguntará por qué tantas dudas al escribir. La respuesta es que en la obra no queda claro quién es la mujer ni quién se lleva a la hija. Se puede pensar que el protagonista está alucinando y, por lo tanto, está liado, lo que conlleva a confundir al público en el transcurso de la representación.

Al principio parece el relato de una persona buena y común al que le han quitado a su hija por ciertas razones, pero para sorpresa del público se produce una transformación, un acto simbólico expresado a través de un grito desgarrador. El protagonista se coloca contra la pared de fondo, suenan fuertemente ruidos de tiros y sirenas y, bruscamente, se bajan las luces. Es ahí donde el personaje cambia, pasando de ser un supuesto inocente a ser el raptor, el malo de la obra. Pero en el fondo es humano y está sufriendo, se está volviendo loco. Está pagando por lo que hizo.

La estética teatral de Pavlovsky se corresponde con su formación de médico psiquiatra, razón que lo lleva a introducir en los años '60 el psicodrama a partir de la creación de la Asociación Argentina de psicodrama y Psicoterapia de grupo en Buenos Aires junto con otros integrantes. Esto influenciará en la creación de sus obras basadas en lo que se conoce como el *teatro del estupor*. Este es un teatro de estados basado en lo subjetivo, en la perturbación psíquica, en los terrores sociales, en la intensidad y la victimización de los protagonistas. Se observa que Pavlovsky construye sus textos a partir de un lenguaje alegórico. Por ejemplo, las dos sillas y los dos actores representan la soledad. Así mismo, la fuerza expresiva del actor tanto en sus gestos como en los movimientos corporales tiene que ver también con el teatro de choque.

El efecto "especial" de la sangre que cae del techo sobre el actor es otro simbolismo que remite, por un lado, a la violencia por la cual obtuvo a su supuesta hija y, por el otro, a que pagará por lo que hizo con su propia sangre si es necesario.

Aunque el teatro de Pavlovsky esté cargado de connotaciones que hay que descubrir, existen ciertas escenas que están muy vacías de palabras para



entenderlas. Por lo tanto es recomendable ver la película primero -basada en la obra teatral- donde actúa el mismo Eduardo Pavlovsky y está dirigida por Luís Cesar D'Angiolillo a quien le llevó quince años poder hacer la adaptación al cine, seguramente porque no le fue fácil transponer una obra que se ausenta de elementos -por razones explicadas arriba- y es de corta duración.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:46

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.